

LAS LETRAS

DE LIBROS ABIERTOS

por Enrique Badosa

“... Haber escrito”

Se suele hacer una injustificable distinción entre "escritor" y "poeta"; incluso entre "escritor" y "dramaturgo" o "comediógrafo" o "autor teatral". El término "escritor" tan genérico parece que se reserva para el "novelista". Como si sólo el novelista fuese un verdadero escritor y los demás literatos algo ajenos al oficio de la palabra. Tampoco al periodista autor de buenos artículos, se le suele considerar "escritor". Y también se distingue, en este caso, entre "escritor" y "periodista". Pienso, a guisa de ejemplo suficiente, en un Julio Camba. ¿No era escritor Julio Camba?...

Sí, cosas del habla, que luego pasan a la lengua. Esos pequeños -y a veces grandes- absurdos expresivos que en ocasiones hasta le añaden color al idioma. Hoy por hoy, pues, se diría que sólo es escritor el novelista. No es que esta injusticia lingüística sea tremenda, pero injusticia es. Menos mal que en ocasiones hay literato que viene a echarla por tierra con su obra. Estoy pensando en Antonio Pereira. Este literato leonés que, nacido en 1923, es hoy una de las más destacadas figuras, no sólo de la prosa sino del verso. Antonio Pereira ha acreditado su trabajo y su nombre como poeta: "El regreso", "Del monte y los caminos", "Cancionero de Sagres" y "Dibujo de figura". Poemarios recientemente reunidos en un solo volumen de título "Contar y seguir", publicado en la colección "Selecciones de Poesía Española" de Plaza y Janés, y del cual acaba de aparecer, ya, la segunda edición. La misma editora barcelonesa la publico, y con éxito, también, sus dos primeras novelas: "Un sitio para Soledad y La costa de los fuegos tardíos".

Aún hay más: Antonio Pereira ganó el "Premio Leopoldo Alas", para libros de cuentos, con su libro: "Una ventana a la carretera".

Y, como rúbrica de su actividad de "poeta y escritor"... un esmerado trabajo de articulista. He aquí, pues, un literato que destruye el tópico de la distinción entre "escritor" y "poeta", "escritor" y "periodista", etcétera. Antonio Pereira es literato, es el escritor que, igual que otros colegas suyos, se expresa mediante diversos géneros. Demuestra, asimismo igual que otros, que entre escribir en prosa o en verso, entre componer un artículo o una novela, no hay diferencia esencial, sino técnica. Esto no significa, desde luego, que todo literato sea, por definición, poeta, novelista, dramaturgo... Significa que no hay que magnificar el término "escritor" en detrimento de los que denominan otras manifestaciones del arte de escribir.



Como articulista, Antonio Pereira gusta de recoger sus prosas -siempre tan ajustadas de castellano hermoso, de pensamiento y de sentimiento equilibrados- bajo el lema de "Hojas de Papalaguinda". No es arbitrariedad. Nuestro escritor vive, en el leonés Paseo de Papalaguinda, denominación urbana de silabeo tan evocador de creadores de ocios. ¡Qué nombre de calle tan adecuado para un escritor...! Desde ahí, desde Papalaguinda..., Antonio Pereira lleva a cabo una obra que en pocos años ha adquirido consistencia insoslayable en nuestras letras. Y no ha mucho, en los llamados "Pliegos sueltos de la Estafeta", por supuesto la "Estafeta Literaria", apareció un ejemplar conjunto de textos pereirianos: "Las otras Hojas de Papalaguinda."

En estas "...otras Hojas...". Pereira ofrece una suerte de breve antología de sus diversas facetas de literato: el narrador, el poeta incluso. El aforismo, el esbozo de novela o de cuento, el poema... Afortunada autoantología que no sólo invalida un tópico, sino ofrece, da una prueba de la capacidad creadora de un escritor que se manifiesta mediante más de un género literario. Este "pliego suelto" cuenta mucho, a mi modo de ver, en la obra de Antonio Pereira.

Y de él quiero entresacar un texto breve y al mismo tiempo paradójico. "A mí no me gusta escribir. Lo que me gusta es haber escrito."

Lo dice, firma y rubrica Antonio Pereira. Lo mismo haría yo, y creo que muchos compañeros. Desde luego, no hay que tomarlo al pie de la letra. Hay que intuir, y no es difícil, la ironía de estas dos frases. No una ironía facilona, sino más bien patética. Con aquel patetismo con el que Mallarmé se refería al "vide papier que la blancheur défend". Eso de que "a mí no me gusta escribir", en modo alguno supone desagrado,

disgusto, sino que alude, creo, a esa casi angustia, o angustia franca, que se sigue de la responsabilidad del trabajo del escritor. Y ese abismo de una cuartilla sin nada, sin nada... en blanco.

Hay momentos en que escribir produce un placer que sólo conoce el escritor. Y cómo se echa de menos tal placer cuando no se experimenta. Por emplear la frase popular, qué descansado se queda uno, cuando "se ha escrito". Escribir no es como ponerse al piano a interpretar música ajena, según se esté de buen humor o de humor pésimo, según uno se sienta jocundo o sentimental. Naturalmente, sólo un escritor que viva la responsabilidad y el esfuerzo de su mester puede escribir estas palabras de Pereira. La segunda frase se debe a que el trabajo ha sido hecho, y con dedicación y amor. En modo alguno significa la banalidad de que a uno le guste ser tenido por escritor, sino que descansa -y vuelve a fatigarse- después de cumplir un deber que reemprende.